

LA VANGUARDIA

LA CONTRA

Philippe de Montebello, director emérito del Metropolitan Museum of Art



Voy a cumplir..., bueno... ¡Cualquier día me meten en el museo! Nací en París: soy francés en alma y cultura. He dedicado 31 años a hacer del Metropolitan el más universal de los museos. Una gran obra de arte puede ser milenaria, pero te dirá algo nuevo cada vez que la mires

“Comprar arte contemporáneo tiene algo de lotería”



KIM MANRESA

Qué debo hacer para aprovechar una visita al museo?

¡Estese quieto! Con diez segundos ante una obra no basta: espere a que le hable. La sensación de estar ante el arte es física. Dese tiempo y la sentirá.

¿Ese test de la emoción sirve también para distinguir el arte del timo?

A mí me sirve. Puedo equivocarme, desde luego, pero si no siento nada, no me interesa. Y no es lo mismo ver una obra en internet: esa emoción sólo la brinda el original.

No es muy objetivo.
El arte no es ciencia.

A usted le acusaron, como director, de descuidar el arte contemporáneo.

Porque el Metropolitan no es un museo de arte contemporáneo; para eso ya están el MoMA, el Guggenheim o el Whitney. El Metropolitan aspira a sintetizar 5.000 años de historia de todos los continentes...

¿Aún es el mayor museo del mundo?

Es el mayor museo universal que abarca todas las épocas y civilizaciones bajo un mismo techo. Y no por mera exhibición: reunimos arte para estudiarlo y conservarlo. Tenemos contemporáneo, pero no es el que

más nos importa. Nos preocupa más demostrar la continuidad del arte hasta hoy.

¿Cómo?

Incluyendo obras como *Autumn rhythm*, de Jackson Pollock. Entró en el Metropolitan en 1950, el mismo año en que la pintó.

¿El pintor hacía museo al vendérsela o era el museo el que hacía al pintor?

Las dos cosas en todas las épocas. El Metropolitan nació en 1870; y si el patronato hubiera dicho: “Sólo nos preocupa el arte hasta hoy”, no tendría impresionistas.

¿Hay exceso de banalidad y provocación gratuita en el arte contemporáneo?
No soy un experto en contemporáneo.

¿Compraría, por ejemplo, aquel cuadro célebre por contener caca de elefante?

No me interesan esas cosas. En el arte de hoy hay cosas interesantes, pero no todas.

¿Qué es interesante en arte de hoy?

Para mí, Jasper Johns o Kiefer, por ejemplo.

¿Y las calaveras de oro y otras así?

Ni siquiera le voy a decir que son banales: sólo digo que a mí no me interesan.

¿Cómo juzgar el valor de la obra actual si el tiempo es el único juez infalible?

Por eso mismo, no veo necesidad de darse prisa. Tal vez la persona al mando del Me-

Coleccionar kilos

El conde de Montebello habla un español impecable con envidiable sentido del humor. Intercambia chanzas con el presidente de la Fundación Arte y Mecenazgo, Leopoldo Rodés, y explica que, para lograr un museo universal, no basta con dinero, hay que saber cortejar al coleccionista. Así ha conseguido las fabulosas donaciones de los Lauder, Gelman o Annenberg. El precio que pagó por ellas fue engordarse unos kilos con muchas cenas “haciendo la pelota”. Se pone serio al juzgar la provocadora frivolidad del peor arte contemporáneo: el arte no es ciencia –precisa– y es subjetivo, pero eso no significa que no requiera conocimiento, talento y rigor al crearlo, al valorarlo y al adquirirlo.

tropolitan desde hace cinco años haya comprado más de lo que yo hubiera adquirido. Comprar arte contemporáneo tiene algo de lotería, por eso antes es prudente empezar por las presentaciones; los préstamos...

¿Su adquisición inolvidable?

La Virgen de Duccio es una obra maestra de las que nunca se encontrarán en venta de nuevo. Un museo, como una enciclopedia, debe contener todas las letras y nos faltaba esa: hoy ya sería imposible adquirirla.

Es difícil detenerse ante las obras cuando los museos están atestados de gente.
Lo peor son los atascos para hacer fotos con el móvil: he visto decenas de personas en la sala de *La ronda de noche* de Rembrandt mirando sus pantallitas en vez de al cuadro.

El cuadro para ellos sólo es la última excusa para seguir mirando el móvil.

Es la paradoja de los museos. No son el mejor sitio para contemplar arte, pero son el único posible. Sería mejor ver la obra en el emplazamiento para el que fue creada: la iglesia, el palacio, el salón burgués...

Entonces devolvamos las obras de los museos a sus orígenes.

¿Retornar el arte asirio a Mosul para que lo destruyan con un bulldozer? El arte es tan antiguo como el hombre, pero los museos sólo tienen algo más de doscientos años. Nacieron con el Louvre en 1793...

Un invento ilustrado: todo el saber en la enciclopedia; todo el arte en el museo.
Los europeos sentían todo el arte del mundo como propio y querían estudiarlo. El concepto de museo era universal, pero fue copiado como símbolo del orgullo de una nación. Lo primero que hace Pakistán al nacer como país es fundar su museo nacional.

Las colonias copian el invento colonial.
Gracias a él, se salvaron de la destrucción que les esperaba en sus emplazamientos a veces causada por la propia población local.

No suena políticamente correcto.

Si hoy conocemos el Egipto de los faraones no es por los egipcios, sino por Jean-François Champollion, que descifró la piedra de Rosetta. Y la escritura cuneiforme mesopotámica fue descodificada por estudiosos británicos: el arte estaba allí, pero la sabiduría para entenderlo llega de Occidente.

También podrían haberlo estudiado in situ y dejarlo allí.

Los arqueólogos franceses y británicos que, a mediados del XIX, exploraron Iraq y Siria no encontraron pirámides bajo el sol como las egipcias, porque el arte asirio yacía bajo montículos y colinas y tuvieron que excavarlo y preservarlo de los ataques de la población local, que destruía aquellos leones alados como si fueran obra del demonio.

El Ejército Islámico vuelve a atacarlos.
Por odio al arte y al verdadero conocimiento, incluso de los países que dicen salvar. Por suerte, aún hay museos.

LUÍS AMIGUET



Philippe de Montebello, en la sede de Caixaforum, en Madrid, la pasada semana. / ÁLVARO GARCÍA

“Una ciudad sin museo no tiene verdadero prestigio”

Philippe de Montebello, quien dirigió el Metropolitan 31 años, defiende la función básica de los centros artísticos

FERRAN BONO
Madrid

Durante años paseaba por las salas del Metropolitan Museum of Art fijándose ahora en “una pieza antigua”, como un león egipcio de granito, ahora en “algo moderno”, como un cuadro impresionista. El objeto de su atención iba cambiando con los días. “Cuando llevas 31 años en el cargo y a diario pasas de un periodo de la historia a otro, y de unas obras de arte a otras, te conviertes en un generalista”, explica Philippe de Montebello, el director más longevo del citado museo de Nueva York. Pero si se le interpela con naturalidad y gracia, como hizo

una mujer entre el público que asistió la pasada semana a su conferencia en Madrid, el responsable hasta 2008 de una de las pinacotecas más importantes de mundo descende al detalle. Y responde que bueno, en fin, que si se quemara el museo y sólo pudiera llevarse una obra, pues salvaría *La crucifixión*, de Van Eyck, adquirido en 1933 al Hermitage de la ciudad entonces llamada Leningrado y hoy San Petersburgo.

Esta magnífica pintura del artista flamenco del siglo XV, que anticipa la llegada del Renacimiento, forma parte de las dos millones de piezas de la colección del centro, cuya mayor virtud es “albergar bajo un mismo

techo una representación con cierto equilibrio de 5.000 años de historia del arte”, según afirma el también patrón de honor del Museo del Prado, que nació en París en 1936, pero marchó a EE UU en 1951 con su familia.

En un fluido castellano, que aprendió “de aquí y de allá”, De Montebello asegura sentirse “encantado” de verse rodeado por los *tàpies* colgados en una sala de Caixaforum, minutos antes de su intervención en el acto organizado por la Fundación Arte y Mece nazgo. Allí explicó, al igual que había hecho un día antes en Barcelona, la fundación del Metropolitan en 1870 a partir de la nada, de unas donaciones privadas, sin

la base de la mayoría de los museos europeos, con obras de las colecciones reales o las expropiaciones eclesiásticas.

Y allí aludió a las diferencias entre el modelo museístico estadounidense y el europeo. El primero se sostiene gracias a las grandes donaciones, que comportan notables beneficios fiscales, sin los cuales esa proverbial generosidad no sería tal, como se demostró cuando el último Gobierno republicano dio un tajo a las deducciones, relató De Montebello no sin ironía. En pinacotecas como el Prado, por el contrario, cuando se necesita dinero, su director llama al ministro de Cultura y ya está, añadió, a modo de provocación que parecía dirigida a Miguel Zugaza, responsable del

Si solo pudiera salvar una obra del Met sería ‘La crucifixión’ de Van Eyck

museo español, que encajó el comentario con complicidad y como una broma.

“Para el grupo de personas que fundaron el Met se trataba de una cuestión de prestigio y también de un proyecto redentor, para elevar la moral de la ciudad, entonces sometida a mucha corrupción. Un país o una ciudad sin museo no tienen verdadero prestigio, no son una verdadera ciudad o un verdadero país”, sostuvo el exdirector del Metropolitan, cuyo presupuesto anual se eleva a unos 276 millones de euros, de los que 23 millones los aporta el Ayuntamiento de Nueva York. El del Prado asciende a 42 millones de euros, unos 12 de ellos procedentes del Estado.

De Montebello atribuye la supuesta rivalidad entre el Metropolitan y el MoMa de Nueva York a la necesidad de “llenar columnas de periódicos”. Y concluye que si un personaje de *Antes de la revolución*, el filme de Bertolucci, gritaba aquello de que “no se puede vivir sin Rossellini”, él no puede vivir “sin la posibilidad de descubrir cosas nuevas y de viajar”.

Esta noticia también ha sido publicada en la edición online de El Mundo.

ARTE MECENAZGO

«EL ARTE VA ALLÍ DONDE HAY DINERO»

«Lo de Mosul fue el triunfo de la ignorancia», lamenta Philippe Montebello, director del Met durante más de tres décadas

LETICIA BLANCO BARCELONA
Viste blazer marinero con botones dorados cruzados, lleva la raya del pelo a un lado y habla seis idiomas, ruso y español incluidos, con una soltura que abruma. Es Philippe de Montebello (París, 1936), el director más longevo que ha tenido en su historia el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, y parece salido de otra época. Nacido en una familia aristocrática francesa, emigró a EEUU en los 50, estudió Historia del Arte y Ruso en Harvard y durante más de tres décadas –de 1977 a 2008– pilotó el Met convirtiéndolo en el *supermuseo* que es hoy, duplicando su espacio físico y aumentando la colección con 84.000 piezas nuevas.

Montebello es el último invitado de la Fundación Arte y Mecenazgo que impulsa la Fundació Bancària la Caixa y ayer habló, precisamente, de patrocinio y mecenazgo («muy diferentes económica y psicológicamente», puntualizó), dos de las claves para entender el éxito del Met. «Es una cuestión de generosidad interesada. Un intercambio, una deducción de impuestos. No es que el americano sea diferente, es que las normas lo son. Pero ello hace que te sientas involucrado con tu museo y que se cree una competición entre ciudades como Nueva York, Washington o Chicago. Como la rivalidad que hay entre los equipos de fútbol».

Montebello pronunció ayer la conferencia *El nacimiento del Metropolitan: un caso de partenogénesis*, en la que explicó cómo surgió el museo neoyorquino «de la nada», en un país en el que «no había reyes ni príncipes, sino coleccionistas». «El modelo de los museos nacionales es europeo. El primer gran museo fue el Louvre, que abrió sus puertas en 1793, y fue concebido como un gran museo que pertenece al gobierno, con un papel educativo, no sólo para la población sino para los artistas.



Montebello, ayer en el CaixaForum de Barcelona. ANTONIO MORENO

Hasta entonces, los americanos tenían que cruzar el Atlántico para ver obras de arte. Así que cuatro años después de la Guerra Civil, en 1870, un grupo de hombres fundó el Met». Sus fundadores, explica Montebello, no tuvieron apoyo de las autoridades, y sus motivos fueron «nacionalistas, por orgullo y civismo». «Después de la guerra, el arte adquirió un sentido de redención, algo así como un papel de salvador del alma. Es algo muy anglosajón», añade.

El director emérito del Met defiende «la fuerza» de ese modelo inspirado por la Ilustración, el de

un gran museo «bajo un sólo techo» y con una ambiciosa colección que abarque el mundo entero en un puñado de salas, frente al que suele abundar en la mayoría de países europeos: el museo nacional, como el Prado de Madrid, especializado geográficamente. «Las piezas que encontramos en los museos nacionales suelen ser más parecidas entre sí. En el Museo Nacional de Atenas todo es griego, en el del Cairo todo es egipcio. Su fuerza es su debilidad».

Tampoco se muestra muy entusiasmado con el modelo franquicia

del Guggenheim. Pero, como él mismo reconoce, «el arte siempre va allí donde hay dinero», y si siglos atrás éste se movió «de sur a norte», ahora se desplaza hacia el este, hacia los países árabes y China. «¡Es su turno! El museo, además, forma parte del proceso de legitimidad de las naciones. Crear un museo nacional es una de las primeras cosas que hace un país al nacer».

Dolido todavía por las imágenes que la semana pasada mostraban a milicianos del Estado Islámico destruyendo lo que encontraban a su paso en el Museo de Mosul, Irak,

Montebello define aquellos actos como «el triunfo de la ignorancia». «Es difícil comprender cómo los seres humanos pueden actuar de esa manera. Aquellas obras de arte formaban parte de su historia, de la historia de todo el mundo. Claro que no es la única vez que ha ocurrido. Después de la reforma, los protestantes acabaron con casi el 90% de las obras de arte de la Iglesia Católica en Francia. Desgraciadamente, la historia se repite», lamenta. Y añade: «lo hicieron como un acto mediático para demostrar a Occidente su poder. Me recordó a cuando estuve negociando con los talibanes llevarme algunas de las piezas del Museo de Kabul hasta que pasara la guerra, en 2001. En cuanto se enteraron de las conversaciones, dijeron: ‘ésta es la prueba de que estas piedras os interesan más que la sangre de nuestros niños’ y al día siguiente lo destruyeron todo».

Un tema que, de algún modo, está relacionado con el eterno debate sobre si las obras de arte deberían de estar expuestas en el país en el que fueron creadas. «Mis momentos más difíciles al frente del Met fueron cuando tuve que responder al nacionalismo de muchos países que querían recuperar sus antigüedades», confiesa. «¿Qué tipo de mundo sería este si para ver un cuadro holandés tuviéramos que ir a Holanda?», se pregunta Montebello, quien no duda en afirmar que «los mármoles del Partenón han vivido uno de sus momentos más importantes en el Museo Británico, donde llevan 200 años y se las ha dado la importancia que tienen ahora. En Atenas nunca se habían fijado en ellos». Una postura que resume en un titular: «No creo en reescribir la historia. ¿Hay que devolver los caballos de San Marcos en Venecia a Turquía porque fueron traídos de Constantinopla en el año 1204? Si he robado algo hace 10 años lo entiendo, ¿pero en qué momento empieza la historia?».

Palabra de Montebello

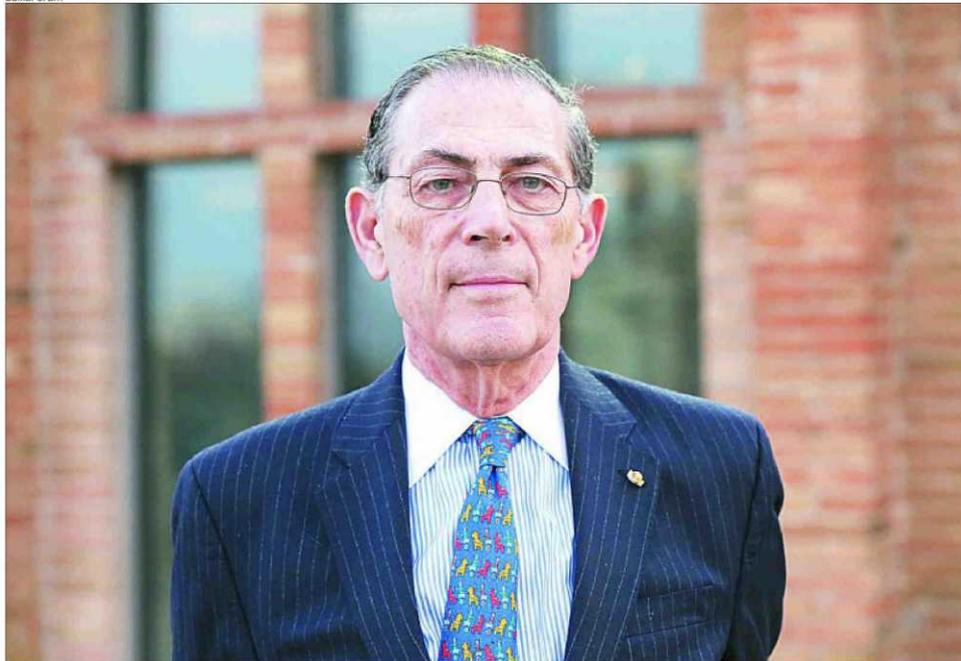
El que fuera director del Metropolitan dictó una conferencia sobre coleccionismo y mecenazgo en CaixaFórum ante una audiencia entregada

Víctor Fernández

BARCELONA- Hablar de Philippe de Montebello es hacer referencia a una de las personalidades más destacadas en la historia reciente del arte gracias a su papel como gestor. Fue durante casi tres décadas el director del Metropolitan Museum of Art de Nueva York, entre 1977 y 2008. Ayer fue el protagonista de una de las actividades de la Fundación Arte y Mecenazgo, impulsada por La Caixa, al pronunciar la conferencia «El nacimiento del Metropolitan: un caso de partenogénesis», en CaixaForum Barcelona, en la que habló del papel que el coleccionismo y el mecenazgo han tenido en el museo neoyorquino. Unas horas antes tuvo un encuentro con la Prensa en el que esbozó sus preocupaciones e interesantes actuales en el terreno artístico y lo hizo en un perfecto castellano. «Hablo seis idiomas. Nunca los he estudiado, pero he viajado mucho y cometo faltas», bromeó.

El domingo Montebello tuvo la oportunidad de visitar dos museos barceloneses: el de Arte Contemporáneo (Macba) y el dedicado a Picasso. Del primero apuntó que «es hermoso, aunque tiene pocas obras». Del segundo resaltó que «es una maravilla ver un conjunto del arte moderno en un espacio tan antiguo. Está presentado de manera muy profesional». Son centros con modelo de gestión diferente al que ha conocido en Estados Unidos donde «el

CaixaForum



Philippe de Montebello minutos antes de realizar ayer su conferencia sobre arte y mecenazgo

Metropolitan ha crecido desde la nada, un museo que nació sin reyes ni príncipes. Todo se hizo a partir de cero, sin el apoyo del gobierno, pero sí de un grupo de hombres que crean el Metropolitan como motivo de orgullo y civismo. Ven en el arte la educación y la salvación del alma».

Pero ahora corren nuevos tiempos y museos como el Hermitage o el Pompidou abren franquicias

fuera de sus fronteras, exponiendo trabajos que duermen en sus almacenes. «Es un nuevo fenómeno. ¿Por qué no compartir el arte? Es una manera de conocer las colecciones que hay en la reserva y poder hacerlas más útiles», argumentó aunque para matizar que «para mí la fuerza es que el arte esté en un solo edificio, en un solo techo, un lugar al que pueda ir todo el mundo». También ve con

buenos ojos que sean ahora otros países los que tomen el pulso de la museografía, especialmente los árabes y China. «Es su turno. El arte crece y va hacia donde hay dinero, como pasaba en la Roma de los Papas. Ahora es China y los Emiratos Árabes que quieren tener su legitimidad creando museos porque eso quiere decir que se es país».

El papel de los mecenas es otra

de las preocupaciones del veterano experto. En este sentido, reconoció que «es difícil el mecenazgo en países como España, Francia e Italia donde casi todos los museos son nacionales. No se ve necesario hacer donaciones porque se cree que el Gobierno ya se encargará de eso. Cuando en Estados Unidos se habla de la generosidad de los

americanos y es porque hay una reducción de impuestos. Hay reglas distintas con respecto a Europa. La ventaja de ser donador es que te sientes museo y mejor».

Lo que sí le apena a Montebello es la destrucción del patrimonio artístico, como han demostrado los fundamentalistas islámicos en Mosul que a martillazos han acabado con antiguas esculturas asirias. «Es una catástrofe. Es el triunfo de la ignorancia porque no se entiende que el ser humano pueda actuar así. Es su historia y la del mundo. Lo que se ha hecho en Mosul no fue solamente un acto de destrucción sino también mediático para demostrar poder ante Estados Unidos y Europa. Para esas gentes, esas obras de arte eran

pedras» se lamenta el ex director del Metropolitan. Hace unos años, Montebello negoció con los talibanes la posibilidad de que el Metropolitan tuviera en depósito piezas procedentes de la siempre insegura Kabul. «Me respondieron que esa propuesta era la prueba de que nos interesaban más las piedras que la sangre de sus hijos. Al día siguiente lo destruyeron todo».

CONFERENCIA DE UN GESTOR HISTÓRICO

El arte, según Montebello

El director del Metropolitan durante 30 años reflexiona en BCN sobre mecenazgo y museos

NATÀLIA FARRÉ
BARCELONA

Haber sido director del Metropolitan Museum of Art de Nueva York durante tres décadas dan a Philippe de Montebello la autoridad necesaria para pontificar sobre cualquier aspecto relacionado con el arte y las instituciones artísticas, siempre y cuando no estén relacionados con el arte contemporáneo, algo que a su juicio **«cambia demasiado rápido»** como para poder opinar. Lo explicaba ayer en Barcelona, después de visitar el Macba **«Un museo hermoso»** y el Picasso **«Una maravilla poder ver ese conjunto de arte moderno en un edificio tan antiguo»**, y justo antes de ir al MNAC, que aunque cierra los lunes, abrió sus puertas para él. Un privilegio que agradece, pues **«una de las paradojas de los museos»**, siempre en busca de público, **«es que hay demasiados visitantes»** —afirma— **«que impiden sentir la materia y penetrar en el cuadro»**.

Montebello viajó a Barcelona invitado por la Fundación Arte y Mecenazgo, promovida por La Caixa, para explicar como el coleccionismo y el mecenazgo impulsaron e impulsan el museo neoyorquino en la conferencia *El nacimiento del Metropolitan: un caso de partenogénesis*. Un título con referencias científicas que **«indica que el Metropolitan, al contrario de los museos de Europa, creció de la nada. No había ni reyes ni príncipes ni coleccionistas a los que expropiar»**. Algo muy diferente a lo que ocurrió en el viejo continente, donde el primer gran museo, el Louvre, abrió en 1793 **«en el palacio real y como museo nacional cuyo patrono era el Gobierno»**.

En EEUU hubo que pasar casi un siglo para que el Metropolitan abriera sus puertas, en 1870, y **«lo crearon un grupo de hombres por motivos nacionalistas y cívicos, con la idea de lugar para la educación y la salvación del alma, y sin el apoyo del Gobierno»**, explica.

Sobre el mecenazgo y las apor-

taciones privadas que reciben los museos estadounidenses sostiene que no es una cuestión de que en EEUU sean más generosos que en Europa: **«Es una generosidad interesada, a cambio de una deducción importante de los impuestos. No son las personas diferentes, sino las normas»**. Y sobre las grandes inversiones en adquirir obra que está haciendo Qatar tiene claro que **«es una cuestión de dinero»**, al igual que la apertura de sedes museísticas en otros países, como el Louvre en Abu Dabi. Algo que no hubiera podido **«es un museo privado que existe porque hay donaciones»** —ni

CHRISTIAN LARAQUENTE



►► Philippe de Montebello, ayer.

«Los frisos del Partenón están muy bien en el British Museum, donde llevan más de 200 años»

querido **«su fuerza es que abarca todas las artes en un mismo edificio»** — hacer en el Metropolitan.

Los caballos de San Marcos

Los años y la experiencia permiten a Montebello abordar todos los temas, incluso la espinosa cuestión de las obras sustraídas a sus originarios dueños, como los frisos del Partenón que **«están muy bien en el British Museum, donde llevan más de 200 años»**. **«Inglaterra es importante en la vida de estos mármoles como en su día lo fue Praxíteles. No creo que debamos reescribir la historia. ¿Dónde paramos? ¿Hemos de devolver los Caballos de San Marcos llevados a Venecia desde Constantinopla en 1204?»**. ≡

PHILIPPE DE MONTEBELLO

Director emérito del MET: "La paradoja de los museos es que hay demasiados visitantes"

Barcelona | 02/03/2015 - 15:18h

El historiador ha opinado que los mármoles del **Partenón** viven su mejor momento en Inglaterra

BARCELONA, 2 (EUROPA PRESS)

El **director emérito** del **Metropolitan Museum of Art** de Nueva York (MET) Philippe de Montebello ha explicado este lunes en una visita al CaixaForum de Barcelona que "la paradoja de los museos es que hay demasiados visitantes para poder gozar del arte", en contraste con la intención general de atraer el público.

"Nunca nos damos suficiente tiempo para penetrar en una obra de arte, en lo que diferencia, por ejemplo, un cuadro de una mesa, y la conversación es aún más difícil con 30 personas detrás esperando", ha descrito el historiador del arte.

Montebello ha sido el director del MET más longevo de la institución (entre 1977 y 2008), un periodo en el que el museo ha duplicado su espacio físico y ha aumentado la colección en todos los ámbitos --con 84.000 nuevas piezas--, un liderazgo que ha ido acompañado de "una magnífica gestión", según el presidente de la Fundación Arte y Mecenazgo, Leopoldo Rodés, impulsada por la Fundación Bancaria La Caixa.

El profesor ha avanzado que en la conferencia que celebrará este viernes por la tarde en el Caixaforum de Barcelona --que repetirá en la sede de Madrid el martes-- hará hincapié en "los dos motores que hicieron del MET lo que es ahora: la colección y el mecenazgo".

El título de la conferencia, 'El nacimiento del Metropolitan: un caso de partenogénesis', parte de un nombre científico para destacar "cómo el MET ha nacido 'ab ovo', desde cero, sin un rey ni un príncipe que lo creara" como ocurrió con los museos en Europa, ha descrito.

El MET (1870) fue creado un siglo después del Museo del Louvre de París (Francia),

debido a la carencia que sentía un grupo de hombres al terminar la guerra civil estadounidense (1865), que se veían obligados a atravesar el océano para ver un museo de arte, pero también "por motivos cívicos, de orgullo y económicos", ha relatado.

También ha explicado que las donaciones privadas que hacen posibles los museos en EE.UU. van ligadas a una implicación personal, además de una competencia, y no se dan en Europa de la misma forma porque hay un gobierno que mantiene las instituciones, y no existe la necesidad del mecenazgo.

EL MUNDO ENTERO EN UNA OJEADA

El modelo de museo del MET comprende arte de muchas etapas y orígenes "y permite ver el mundo entero de una ojeada", una característica muy ligada a los motivos de su nacimiento y a la idea de la Ilustración de abarcar todas las artes en un solo lugar que defiende el historiador.

Montebello ha defendido este modelo frente al de algunos museos públicos con colecciones nacionales --como los italianos, griegos o el mismo Museo del Prado de Madrid--, de los que ha opinado que "su fuerza es también su debilidad", ya que las obras solo pueden compararse con piezas parecidas.

"EL ARTE VA DONDE HAY DINERO"

Sobre el nuevo fenómeno de las franquicias que han abierto museos como el Louvre, el historiador ha sostenido que se trata de motivos económicos y de marketing: "El arte va donde hay dinero. Sin el dinero de Abu Dabi no se habría hecho, pero no me preocupa: ¿Por qué no compartir el arte?".

El director emérito ha explicado que lo más difícil de su etapa de director fue responder a las demandas de nacionalizar las obras de algunos países, sobre lo que se ha preguntado: "¿Qué tipo de mundo sería si para ver un cuadro holandés hubiera que ir a Holanda?".

"Los mármoles del Partenon han vivido uno de sus momentos más importantes en el Museo Británico, donde llevan 200 años y se les ha dado la importancia que tienen ahora. En Atenas nunca se habían fijado en ellos", ha opinado.

Montebello ha descrito como "el triunfo de la ignorancia" la reciente destrucción de arte por parte de yihadistas del Estado Islámico en Mosul (Irak), un iconoclasia que no comprende, pero ha destacado que no es la primera vez que ocurre en la historia del arte, como pasó después de la revolución francesa en la que los protestantes destruyeron casi el 90% del arte eclesiástico.

Leer más: <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20150302/54428675114/director-emerito-del-met-la-paradoja-de-los-museos-es-que-hay-demasiados-visitantes.htm#ixzz3TJOiNZic>

Philippe de Montebello: "La paradoxa dels museus és que hi ha massa visitants"

El director emèrit del Metropolitan visita Barcelona per oferir una conferència convidat per la Fundación Art y Mecenazgo, impulsada per la Fundació Bancària La Caixa

EUROPA PRESS Barcelona | Actualitzada el 02/03/2015 20:10

Philippe de Montebello, director emèrit del Metropolitan de Nova York, ha explicat aquest dilluns en una visita al CaixaForum de Barcelona, convidat per la [Fundación Arte y Mecenazgo](#)



Philippe de Montebello, director emèrit del Metropolitan / FUNDACIÓN ARTE Y MECENAZGO

(<http://fundacionarteymecenazgo.org/>), impulsada per la Fundació Bancària La Caixa, que "la paradoxa dels museus és que hi ha massa visitants per poder gaudir de l'art", en contrast amb la intenció general de les pinacoteques d'atreure el públic. "Mai ens donem prou temps per penetrar en una obra d'art. Això és el que diferencia per exemple, un quadre d'una taula. I el diàleg amb l'obra és encara més difícil si hi ha 30 persones al darrere esperant", ha subratllat l'historiador de l'art. Montebello és el director que va estar més anys al capdavant del Met. Durant el seu mandat, entre el 1977 i el 2008, el museu va duplicar l'espai i la col·lecció va créixer en tots els àmbits amb la incorporació de 84.000 peces noves.

El lideratge de Philippe de Montebello va anar acompanyat d'una "gestió magnífica", segons va afirmar Leopoldo Rodés, el president de la Fundació Arte y Mecenazgo. Precisament, el mecenatge va ser, segons va explicar Montebello, un dels motors del creixement del Met.

La força i la feblesa dels museus nacionals

El Met va ser creat el 1870, un segle després que el Louvre, arran de la mancança d'art europeu als Estats Units. El títol de la conferència que Montebello ha ofert aquest dilluns al CaixaForum, 'El naixement del Metropolitan: un cas de partenogènesi', fa referència al sorgiment de la pinacoteca, a diferència del museu europeu, "ab ovo", des de zero, no el va crear ni un rei ni un príncep".

El públic nord-americà havia de creuar l'Atlàntic per poder visitar grans museus i van crear el Met "per motius cívics, d'orgull i econòmics". Es tracta d'un museu que permet veure el món sencer "d'un cop d'ull". Així mateix, Montebello ha defensat aquest model respecte el d'alguns museus públics amb col·leccions nacionals –com els italians, grecs o el

mateix Museu del Prado de Madrid—, dels quals ha opinat que "la seva força és també la seva debilitat", ja que les obres que exposen només es poden comparar amb peces semblants.

"L'art va on hi ha diners"

Sobre el nou fenomen de les franquícies que han obert museus com el Louvre, l'historiador ha sostingut que es tracta de motius econòmics i de màrqueting: "L'art va on hi ha diners. Sense els diners d'Abu Dhabi no s'hauria fet, però no em preocupa: Per què no compartir l'art?". Montebello també ha explicat que la qüestió més difícil de la seva etapa de director va consistir en respondre les demandes de nacionalitzar les obres d'alguns països: "Quin tipus de món seria si per veure un quadre holandès s'hagués d'anar a Holanda?". "Els marbres del Partenó han viscut un dels seus moments més importants al Museu Britànic, on porten 200 anys i se'ls ha donat la importància que tenen ara. A Atenes mai s'havien fixat en ells", ha subratllat.

Per últim, Montebello ha descrit la recent destrucció d'art per part de jihadistes de l'Estat Islàmic a Mossul com "el triomf de la ignorància", però ha destacat que no és la primera vegada que ocorre en la història de l'art, com va passar després de la Revolució francesa, quan els protestants van destruir gairebé el 90% de l'art eclesiàstic.

Philippe de Montebello: «El arte crece y va donde hay dinero»

MARÍA GÜELL / BARCELONA

Día 03/03/2015 - 13.30h

Director del Metropolitan de Nueva York durante 30 años, pasó por Barcelona para reflexionar sobre museos y mecenazgo



FRANCISCO SECO

Philippe de Montebello, en una imagen de archivo

Un **erudito del arte** y un gran conocedor de los museos del mundo. Montebello (París, 1936) [llevó las riendas del Metropolitan Museum desde 1977 hasta 2008](#), un largo y ancho periodo que le acreditan como **motor de uno de los museos** más importantes del mundo.

Ahora tenemos la oportunidad de compartir toda su sabiduría gracias a una visita fugaz a Barcelona y Madrid donde viaja como [invitado de la Fundación Arte y Mecenazgo](#) que impulsa La Caixa. La conferencia «El nacimiento del Metropolitan: un caso de partenogénesis» que imparte en CaixaForum (ayer en Barcelona y hoy en Madrid) **invita a la reflexión sobre los museos.**

El primer apunte es aclarar el título de la conferencia. «La palabra partenogénesis significa que **el Metropolitan se creó a partir de la nada**; todo se construyó a partir de cero». Y la segunda aclaración [es la importancia de Montebello en el crecimiento del Metropolitan](#) que ha duplicado su espacio físico y **presenta una media de treinta exposiciones al año.**

Como un libro abierto atiende a las preguntas con respuestas de peso. «No podemos comparar Estados Unidos y Europa en materia de museos; **el concepto**

de museo nació en 1793 cuando se abrieron las puertas del Louvre, un museo nacional que pertenece al gobierno y que en su origen tenía habitaciones donde vivían los artistas –destaca-. En Estados Unidos fue mucho más tarde, un siglo más tarde. Hasta entonces los artistas norteamericanos debían cruzar el Atlántico para ver museos. Por ejemplo el Metropolitan se abrió en 1870».

El concepto de [coleccionismo y mecenazgo](#) está muy arraigado en [América del Norte](#). «Es otro concepto. Se habla de la generosidad de los americanos pero **es una generosidad interesada** porque además de dar mucho prestigio también reduce mucho los impuestos».

Sobre el **boom de China y Qatar** como nuevas potencias que están comprando arte, Montebello cree que es su turno: «El arte crece y va donde hay dinero. Los países que piden paso no se sienten realizados hasta que no tienen buenos museos». Y sobre los **precios astronómicos** que alcanzan algunas obras de arte responde que «las subastas son un fenómeno especial que propician burbujas inexplicables».

En 2012 fue nombrado Patrono de Honor del Museo del Prado. «En el Prado **puedes disfrutar de Tiziano, Rubens, El Bosco y por supuesto de Velázquez, Goya, Zurbarán y El Greco**. Cada vez que visito la pinacoteca de Madrid me emociono con un cuadro diferente. Hay que pasar mucho tiempo delante de un cuadro para sentir sus pinceladas y su materia; nunca estamos suficiente tiempo delante de una obra para disfrutarla de verdad».